

PODESTÁ ARZUBIAGA, JUAN. *Se sufre pero se aprende. Reflexiones sociológicas sobre el bolero*. Ediciones El Jote Errante/Ediciones Campvs. Iquique 2007. 144 págs.

“Se sufre pero se aprende” resulta ser un libro cercano, un ensayo que no relata algo al lector, sino que más bien habla con él, interactúa cordialmente. Podestá, su autor, logra un nexo relevante y original entre su profesión y su pasión extracurricular. En este sentido, es un texto escrito bolerísticamente, que no tiene una pretensión tan mental como visceral. Me parece que el autor a la hora de escribirlo, ha pensado más en las críticas que le podrían hacer quienes gustan del bolero, que de las murmuraciones provenientes de los intelectuales. Su valor y brío, es que es una expresión académica casi inédita en Chile. Profesa una revisión sociológica a un género musical, que pese a su notoriedad e influencia en la cultura latinoamericana, no había despertado el más mínimo interés de los científicos sociales. Al parecer, para muchos, el bolero no era digno de análisis o de investigación.

El libro con tamaño tipo cedé y portada sugerente, reflexiona a través de cuatro capítulos el fenómeno del bolero. Medita con respecto al por qué estudiar el bolero, los alcances de su difusión, el contenido cultural de sus letras, la forma en como ha ido evolucionando con el paso de los años, su contexto social, como se ha convertido, para algunos, en una estrategia de sobre vivencia, los enfoques con los que se puede entender, etc. Defiende y expone, que no es sólo canción sentimental, sino una expresión cultural en donde hay cabida para todo lo que acontece en la vida, es decir, y por sólo nombrar algunos matices: sensualidad, poder, injusticia, vileza, resentimiento, pobreza, bohemia, esperanza, amistad, lealtad, muerte, y por supuesto amor. Además, plantea que es una arte con el que se puede afrontar, o incluso eludir, los procesos que conlleva la globalización. Su “base de datos” no es sólo la gran cantidad de boleros e intérpretes que posee el autor, sino que constantemente se basa, remite, o pone en duda cuestionamientos e ideas provenientes de otros autores. De esta manera, aún cuando habla con fundamento, no sentencia nada, deja abierta la posibilidad de interpretar el libro tal como si fuera un bolero.

En mi opinión, su mayor acierto es que no sólo reflexiona sociológicamente de los aspectos socio-culturales e históricos del bolero, sino que también considera y razona con respecto a quienes los escuchan. La inherente ambivalencia presente en ambos, ligado a la territorialidad, le dan el sentido y la explicación de cómo se debe entender el bolero, y como con el entendimiento del bolero, se puede conocer y explicar en gran medida América Latina. A la afectividad, sensibilidad e intimidad del imaginario popular y simbólico de sus habitantes.

Su mayor desacierto, es que ha sido escrito por un doctor en sociología que no tomó la suficiente consideración con respecto al conocimiento que se tiene de los boleros. No todos son tan versados en boleros como él. Me explico. En el aspecto disciplinario se toma la paciencia de no sólo reflexionar, sino de enseñar e ilustrar como la cultura, la tradición u otros fenómenos, afectan o ayudan a comprender el bolero, de igual modo se toma el tiempo de aclarar, por ejemplo, que se entiende por “tipo ideal” o “ética instrumental”. Mas a la hora de hablar de boleros, avanza rápido, ágil, como si todos conociéramos las particularidades o diferencias entre bolero-ranchero; bolero-mexicano, bolero-salsa, bolero-jazz, bolero-chá, bolero-mambo, bolero-tango, bolero al estilo feeling, bolero-yucateco, bolero-moruno, bolero-montuno, bolero-rockolero, bolero-son, bolero-begin, bolero-cubano, bolero-lariano, bolero-puertorriqueño, bolero-neoyorquino, bolero-vallenato, ¡y más encima! canción bolero. Me parece que en esta área no sólo le faltó profundizar, sino que habría favorecido bastante que en los anexos señalase un bolero típico o característico de estas subdivisiones, para que así el lector lego, o no tan entendido en boleros, pudiese juzgar mejor de aquello que se habla. Asimismo, no vendría mal explayarse en el por qué de la esquizofrenia de quien aprecia los boleros, cuál fue la influencia del jazz, o por qué en el Perú se prefirió el bolero rockolero. Siguiendo este lineamiento, se puede decir que es un libro interesante que le faltó extensión en algunos temas, pues aun cuando señala y discute la complejidad que representa y personifica el bolero en América Latina, no logra del todo desenredar ese embrollo.

Para aquellos que nos deleitamos con los boleros, este es un libro que reivindica a este estilo. Está escrito en clave emotiva con influencia intelectual. Es por un lado, una latente crítica para quienes han discriminado la bolerística, aquellos que señalan que es música cebolla, de asesora del hogar, de cantina, o música sin contenido. A aquellos que con este tipo de comentarios, no sólo demuestran que saben muy poco de boleros, sino que de la vida. No se trata, como piensan algunos, sólo de reflexionar de boleros mirando hacia la cultura popular, se trata también de observar sus propios sentimientos, su idiosincrasia, su propia existencia y ver que en toda vida hay cabida para la bolerística. Para esa estructura controvertida, poética y ambivalente, muchas veces carente de coherencia, esa confusión de sentimientos, que en ocasiones se siente, y que se puede enunciar en pocas palabras con un: “te odio y te quiero”. Por otro lado, y para finalizar, Podestá nos presenta en definitiva una “sociología de los afectos”, una

narración anecdótica, crítica y muy humana, que resulta toda una catarsis para los nostálgicos que además de escuchar boleros gustan de leer.

Alexis Sossa Rojas
Estudiante Cuarto Año de Sociología
Universidad Arturo Prat